

## Los vendedores de narguiles



Ali Haye, un poco "gran barigas", a reta guardia de una sección de narguiles.—Este esférico sirio, también vende "baine, baineta, quiso rico, sapatillas mojer, higos Esmirna fina, curason santa Jisocristo, otra cosa más".

Paseo Julio hay una boliche que vende narguile. ¡Vaya esa casa!

—¡Mi voy siguida! ¡Otra millón di gracias, sinor fondiero!

Media vuelta, y en marcha, rigurosamente acoplados—repórter y fotógrafo—a los faldones del levitín de Samoel Popoff, desfilamos frente a las habitaciones del fondacho.

—¡Mira curas! ¡Cuánta curas! ¡Pir Dios bindito, cuánta curas! ¡Qui pasa rá!

Y en efecto;—oh, el ojo clínico de Popoff!—cinco ministros del Señor con abundantes y revoltosas barbas renegridas, solanas a lunares de grisesas manchas y tejas averiadas por la acción atmosférica, "cachimbeaban" a toda chimeña y charlaban a todo pico enderrecedor de una mesa, asiento de accesorios del culto católico.

—Curas qui dan comonión sirios, qui están curas con barba, igual mi barba di yo.

—¡Por economía, Popoff?...  
—¡Curas sirios barba pir asusta la diablo!

\*\*\*

En la bajada de la calle Charcas. Un boliche. Propietarios: Ali Haye y Manuel Zajuz. Modestísima vivienda. En ella se exhiben—amontonados—productos alimenticios y baratijas de la tierra del Monte Líbano: suelas de higos prensados; zuecos con incrustaciones de hueso para piecitos femeninos; etc.

—¿Qui tal va la nigocio narguile?

—Narguile vende mucha. Marchante buena. Mucha clase narguile. Narguile tan alto mesquita Santa Sofía Constantinopla con caño boquilla ámbar fina que vale treinta peso. Otra narguile no boquilla ámbar fina vale diez peso. Otra narguile mas barato. Marchante no está marchante rico compra narguile cinco peso. ¿Quiere comprar una narguile?...

—¡Gracias! Yo fuma in pito.

RIMAC.

Manuel Zajur, menos "bariga" pero más "cabreiroá" que Ali Haye, su socio.—Este "doctor Antonio F. Piñero" de la colectividad síria, carga con una ristra de "caño goma tiene buquilla punta ámbar fina pasa humo".

Popoff nos remoleó al "barrio de los turcos".  
—¡Diéjame qui yo virigua! ¡Diéjame!

Y la barbito tordilla de nuestro compañero de redacción se enchufó en un fondacho sirio, sito en la bajada de la calle Córdoba.

—Sinor fondiero...

—¿Qué quiera?... ¡Habla!

—¡Mi dices sinor fondiero, qui calla y qui número istá una sinor sirio qui vínde paratos pir fuma como si usa la moda Turquía?

—Narguile, eso cosa pregunta usté.

—Ciento qui si llama narguile isa paratos! ¡Una millón di gracias, sinor fondiero! ¡Y la calla y la número qui yo ti prigonta, sinor fondiero!... ¡Mi dices, pir favor?...

—Colonia síria mucho casa que vende narguile. Una casa... dos casa... cinco casa... ¡mucho casa que vende narguile! Calle Charcas cuando calle baja